

## SOBRE EL PROCESO DE FASCISTIZACION DE LA POLITICA ARGENTINA

[Un nuevo episodio de la política criolla y la «democracia» burguesa, acaba de culminar con el escrutinio de las elecciones fascizantes del 3 de noviembre. El partido demócrata nacional ha obtenido un triunfo holgado. Merced al fraude y la violencia, las boletas le han favorecido. El fraude y la violencia son, casi siempre, inseparables compañeros de la técnica electoral burguesa. Lo que sucede es que se emplean diversos y muy variados tipos de fraude y violencia. Los conservadores ingleses —citados, por error, como ejemplos de pulcritud en sus procedimientos— falsificaron una carta y la firma de Zinovief, supuestamente dirigida a los laboristas. La carta fué el espantajo usado por los conservadores contra sus adversarios, impresionando al cuerpo electoral y restando, evidentemente, miles de votos al laborismo. Esto pudieron hacerlo los conservadores que suelen ser señalados como ejemplos de elasticidad, de comprensión y de adaptabilidad política, porque las exigencias de la defensa de los intereses de clase así se lo impusieron.

¿Y quién ignora que el sufragio, en su primer ejercicio por el pueblo, fué bautizado por el fraude? La violencia la ejercita diariamente la clase propietaria en uso de los medios que ella crea como legales para perpetuar su predominio. La violencia se inicia, en forma de introducción de conocimientos y sentimientos, en la escuela primaria, directamente, plasmando la mentalidad del niño en el marco del repertorio ideológico y sentimental compuesto por la clase dominante. Continúa en la pubertad y la adultez: los periódicos, las revistas, los libros, el cinematógrafo, la radio, etc., etc., forman parte del conjunto múltiple y sutil de cosas que llevan implícitamente, el sello originario de la mentalidad y la sentimentalidad de la clase dominante. Violencias las hay de toda índole: desde la ejercida directamente con el individuo en sí, hasta la que por acción de presencia, se desarrolla y ejercita por presión del ambiente social. Y siendo la clase propietaria la que mayor ancho ocupa en el dominio de las cosas, en el proceso histórico de lucha de clases la clase obrera tiene la desventaja de luchar con una adversaria que posee los medios sociales, políticos y económicos de coerción y dirección. De esto deducimos en qué medida la «igualdad democrática» de un voto para cada hombre se convierte en una ficción, porque la desigualdad se practica todos los días y a todas las horas anteriores y posteriores a cada comicio.

El ideal, pues, de la democracia burguesa: la igualdad ante la ley, tiene que ser superado por el ideal realizable de la democracia socialista: la igualdad ante la ley necesita el precedente de la igualdad de posibilidades económicas. Es decir, la democracia económica es previa a la democracia política.

### LA VIOLENCIA CONTRA EL SOCIALISMO

La violencia, practicada diaria y permanentemente como un estado natural en la sociedad capitalista, adquiere, durante los actos electorales, formas agudizadas en la disputa por el predominio de las posiciones políticas, aun entre agrupaciones de mentalidad burguesa pero de diferencias formales importantes. Esto nos hace saber a los socialistas que si así ocurre en contiendas donde la clase dominante no tiene peligros de perder ninguno de sus privilegios, cuando el socialismo —que tiende a la abolición de esos mismos privilegios económicos de clase— adquiere el volumen de adversario con posibilidades inmediatas de la conquista del poder político, esa misma violencia y fraude han de adquirir, forzosamente, no ya las actuales características, sino las que requiera la seguridad de imponer el predominio absoluto de la clase propietaria.

Ratifican la aseveración lo acaecido con la social democracia alemana, con la italiana, la austríaca, la española y los demás sectores reformistas que, fuerzas que eran de ponderable gravitación, se presentaron en determinadas circunstancias como oponentes de volumen a la reacción burguesa.

### EL FRAUDE CONSERVADOR

Pretender enjuiciar el fraude bonaerense o el correntino, como resultado de la inmoralidad conservadora, exclusivamente, es una apreciación intelectual incompleta y negativa. Para aquellos que aun creen que en la lucha de clases —y la política es sólo un aspecto de esa lucha— ejerce influencia decisiva la

moral, los episodios de la política argentina les ofrecen la respuesta sin dobleces.

El fraude en 1935 tiene otra significación y otro alcance que el de 1912 o el de 1890. No es que la clase conservadora nada haya aprendido y asimilado y retrotraiga procedimientos aparentemente superados, sino que la clase conservadora necesita de la venalidad, el fraude y la violencia, para asegurarse lo que en otra forma no tendría. Por eso las inspiraciones que se extraigan de Sáenz Peña son inactuales, porque otra fué la época y otro el tipo de economía capitalista que permitieron las reformas cívicas. Si los conservadores dejaron de hacer fraude en 1912 y lo reinician en 1931 y 1935, es porque durante el período entre ambas fechas se desarrolla un extraordinario proceso en la economía capitalista que va desde un estadio de relativa prosperidad hasta la agudización de todas las contradicciones, que desembocan en la crisis de fondo. Esta crisis es la originadora del fraude en la política, como el recurso obligado para permanecer en el poder y administrar directamente los intereses de la clase propietaria.

Obsérvese que la evolución de la economía capitalista va desde el predominio de las teorías y las formas liberales, representadas por la libertad del comercio interno e internacional y el régimen de libre competencia, hasta el sistema de la economía dirigida por y para provecho capitalista, con abolición de la libertad del comercio, anulación de la libre competencia y desarrollo de los monopolios.

A cada forma económica corresponde la forma

política que no trabe el desarrollo normal de la primera. Al liberalismo económico corresponde el liberalismo político. La libre competencia sustentaba el régimen de la relativa libertad electoral y del juego, más o menos normal de los partidos. A la economía dirigida, que rompe los moldes del liberalismo económico, corresponde, por así obligarlo las necesidades materiales de la clase propietaria, un nuevo marco político que destruya las formas anteriores. Esto es superior a los dictados de la moral; a las expresiones sinceras o insinceras sobre el patriotismo y a cuantas manifestaciones verbales se formulen como la máxima expresión de las virtudes humanas. En régimen de división y lucha de clases, estos factores dejan su lugar como elementos decisivos en el proceso histórico a otros de mayor envergadura.

¿Es que hay un sólo socialista que pueda asegurar que la política argentina mantiene su tipo liberal, que hasta ahora la había caracterizado? Los decretos del Poder Ejecutivo arrogándose facultades del poder legislativo, ¿no constituyen entre otros hechos, la prueba de que el liberalismo político argentino ni se practica ni se respeta? ¿No proclama acaso la constitución la libertad de comercio y el poder legislativo dicta leyes que anulan esa libertad, las sanciona y ejecuta el Poder Ejecutivo y las interpreta favorablemente el poder judicial?

La economía y la política argentina mantienen las formas liberales en tanto y en cuanto no afecten los privilegios de la clase propietaria y las abandonan tantas veces lo impongan las necesidades de esa misma clase. Por supuesto que cuando sus conveniencias sobrepasan el cerco de aquellas, encontrando el cauce natural en estas otras.

### LO QUE SE VIENE

¿Se quiere saber qué es lo que se viene en el país argentino? Pues lo que tenemos es un índice. Si logramos penetrarnos de que tenemos un tipo de economía y política mixta: fascista y restos de liberalismo, ¿qué otra cosa que fascismo es lo que se viene? Claro que no podemos decir que fatalmente lo que viene es el fascismo. Eso depende no sólo de la orientación que le impone a la clase propietaria el desorden de su propia economía, en lo interno y lo externo, sino también de la capacidad e incapacidad de hacer y de pensar de las clases desposeídas.

El fascismo no tiene un tipo uniforme de aparatosidad formal. Con clase obrera mansa y gremios y partidos políticos obreros inactivos e inactuables, ¿qué mejor que dejarlos subsistir si no constituyen obstáculos y si, al contrario, ofrecen alguna perspectiva de simular un orden y un respeto que en otra forma no se tendrían? De la acción de la clase obrera depende, en gran parte, lo que ha de venir y lo que está ocurriendo.

Necesario es decir que no puede cargarse a cuenta de un sector del ejército dirigido por un general afortunado, la cesación de la dictadura uriburista. En la gravitación de todos los hechos que así determinaron los acontecimientos, debe pesarse, sin restas ni sumas, la acción inteligente, decidida y valiosa que significó la actividad del Partido Socialista que fuera, en esas jornadas difíciles, el sector que orientó a la masa opositora, y sustentó y estimuló su vigilante oposición.

Debemos también decir que una de las causales de la inactividad de la clase obrera organizada, ra-

dicó en la traición y cobardía de algunos de sus jefes.

¿Será imprescindible referir en sus detalles que la dictadura se implantó y sostuvo careciendo la clase obrera de organizaciones eficaces de defensa, ello no obstante la edad treintenaria de su actividad organizada y sus resonantes triunfos electorales?

### LA POLITICA VACUNA

El conservadorismo enraizado en Buenos Aires es la base de sustentación política del gobierno nacional, que a su vez, es el intermediario entre la clase terrateniente argentina y el capitalismo inglés. A aquélla le interesa mantener buenas relaciones con éste, a efecto de que Gran Bretaña continúe siendo el mejor cliente, cada vez mejor, si es posible, de las carnes del país. Las carnes enriquecen, en primer lugar a la clase terrateniente y oligárquica del país, y la provincia de Buenos Aires es la ciudadela principal de esta misma clase. Este es el hecho primero que hay que tomar en cuenta cuando se enfoca el escenario bonaerense.

En el año de 1934 el volumen del comercio de carne exportada, alcanzó a 1.794.279 vacunos; 3.506.740 lanares y 425.290 porcinos. (Boletín mensual de estadística agropecuaria, del M. de agricultura. Mes de Setiembre 1935).

A falta de una estadística que revele la contribución por región, a estas cifras, podemos deducirla de acuerdo a las cifras oficiales del censo ganadero nacional de 1930. Sobre un total de 32.211.855 vacunos, Bs. Aires da 11.639.442, siguiéndole Corrientes con 3.832.556.

En lanares, sobre el total de 44.413.221, la provincia da 14.086.741, siguiéndole Santa Cruz con 6.880.392. En porcinos, sobre el total de 3.768.738, Bs. As. da 1.838.494, siguiéndole Santa Fe con 542.940.

Gran Bretaña es el mayor cliente de los productos ganaderos y sus derivados, exportados del país; siguiéndola a bastante distancia Alemania, EE. Unidos, Francia, etc.

Una estadística publicada en la sección cablegráfica de «La Prensa», del 19 de Noviembre corriente, señala que en el abastecimiento de carnes vacunas del mercado de Londres, durante los diez primeros meses de los años 1934 y 1935, Argentina ocupó el primer lugar con las siguientes cifras, en toneladas, 1934: 126.119, siguiéndole Inglaterra y Gales, con 16.924; Australia, con 16.290; Escocia, con 12.373, etc.

En 1935: Argentina 126.994; siguiéndole Inglaterra y Gales con 21.158; Australia con 14.864; Escocia con 14.262, etc. (En toneladas).

La política bonaerense es esencialmente vacuna, por cuanto la fuente mayor de su economía semifeudal radica en el comercio interno e internacional de carnes. El régimen de distribución y explotación de la tierra asume en Buenos Aires, como en el resto del país, características de sistema semifeudal. ¿Hemos de extrañarnos que la política bonaerense sea tan atrasada y bárbara?

Anarte de estos factores insubstituíbles para enjuiciar el fraude y la violencia, debemos también vincularlos con el proceso político general del país. La clase terrateniente necesita continuar en el ejercicio del poder político. Si no lo impulsieran sus propias apetencias de mando, lo dictarían sus exigencias de clase privilegiada, que necesita administrar sus intereses por medio del órgano de dirección y